

“Porque el hombre va a su morada eterna mientras los del duelo andan por la calle. Acuérdate de El antes que se rompa el hilo de plata, se quiebre el cuenco de oro, se rompa el cántaro junto a la fuente, y se haga pedazos la rueda junto al pozo; entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio” (12:5-7). Cada figura aquí representa a la muerte en un sentido o en otro. La morada eterna es la vida que sigue después de la muerte, vida eterna para el obediente y castigo eterno para el desobediente (Juan 5:24-26).

Lo frágil de la vida es representado por un *hilo de plata* que sostiene al cuenco de oro. El cuenco de oro es el recipiente de aceite que alimenta la llama. Es una lámpara que, al cortarse, cae al suelo, se quiebra y se extingue la luz. La plata y el oro representan lo valioso de la vida. Así lo explican algunos eruditos.

La otra descripción de la muerte es la inhabilidad de sacar agua de la fuente por haberse quebrado el cántaro que tal vez representa al cuerpo quebrado. En cuanto a la rueda hecha pedazos y caída a la cisterna, es la figura de la vida quebrada del hombre y que ha caído al pozo.

Aunque haya variedad de interpretaciones de cada frase figurada, el mensaje es claro y sencillo, la vida es corta y la muerte nos espera a todos.

EL JUICIO VIENE

12:13-14; 11:9 *Porque Dios traerá toda obra a juicio”*

En la exhortación final, le conviene al joven considerar su vida presente en vista de que Dios traerá toda obra a juicio. Esto es, a un Juicio Final. Salomón se dirige al joven y le dice, *“alégrate ... y tome placer tu corazón ... más sabe que por todas estas cosas, Dios te traerá a juicio”* (11:9).

La vida del joven, como la de toda persona, no consiste en solamente evitar el mal. La buena vida que agrada a Dios es la que teme a Dios y guarda sus mandamientos (12:13). Esto es lo equivalente a la frase “acuérdate, pues, de tu Creador” (12:1). ¿Por qué? “Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo” (12:14). Tanto viejos como jóvenes, grandes, y pequeños, “Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo ...” (2 Cor. 5:10; Apoc. 20:12).

Es mi deseo que todo joven, de toda edad, de nueve a noventa y nueve guarde estas palabras de Salomón en su corazón.
- JL Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios - Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados - Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios - Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados - Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** - Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

**No se engañe al seguir otro evangelio
Obedezca el Plan Divino de Salvación**

Presentado Por:



“ACUERDATE

de tu

CREADOR

En los días de tu juventud”

Eclesiastés 12:1-8

“Acuérdate de tu Creador”

Eclesiastés, a veces es conocido como el "Libro del Predicador". En este caso el “predicador” es Salomón (1:1). Su mensaje principal es enseñarle al lector que la vida sin Dios es solo vanidad. Al afirmar que todo bajo el sol es vanidad, Eclesiastés toma el punto de vista de aquellas personas que piensan que la vida no tiene sentido. Viven, pero sin propósito en esta vida. Piensan que no hay vida después de la muerte. Piensan que no habrá un juicio en el cual cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (Rom. 14:10-12). Eclesiastés obliga al lector a preguntarse, ¿Qué sentido tiene la vida sin Dios? Al no ser así, entonces claro que todo es vanidad y nada nuevo bajo el sol.

Entre otras razones, el predicador se dirige a exhortar al joven por ser esa etapa de su vida en la que a pocos pasos se convertirá en persona adulta y pronto se enfrentará con decisiones difíciles en su camino. La mejor etapa de la vida para servir a Dios es la de la juventud. Al joven le exhorta diciéndole, *“acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud ...”* (12:1). Es para el bienestar de todo joven el saber que no está solo en esta vida, tiene a Dios, a su Creador, quien le guiará en su camino y dirigirá sus pasos. Es un hecho que Dios es el Creador de todo el universo, pero aquí en el versículo uno, el predicador es específico en decir, “tu” Creador para que el joven reconozca que somos linaje de Dios y que en El vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17:28). Sin Dios en nuestras vidas, todo es vanidad.

El *“acuérdate de tu Creador”* es más que un mero pensamiento. El *“acuérdate”* es caminar con Dios, es estar conscientes que a donde vayamos, Dios va con nosotros y es parte de nuestra vida. El joven que en sus estudios se esmera, o aquel que anda en los placeres de la vida, o aquel otro que comienza a trabajar y a recibir el fruto de su obra, y de estos, si alguno adquiere cierta riqueza, que se acuerden de su Creador, pues sin El todo es vanidad y correr tras el viento. Simplemente, la vida sin Dios es vanidad.

Por la mucha actividad o por tantas cosas por hacer, el joven tiende a ser olvidadizo. Salomón le dice *“acuérdate de tu Creador”*. Que recuerde también que Dios nunca se olvida de Su creación.

En los versículos que siguen, Salomón presenta al joven su vida en forma progresiva y de una manera altamente metafórica. Esto es, **la juventud pasa, la salud falla, la muerte llega, y el juicio viene.**

LA JUVENTUD PASA

12:1 *Antes que vengan los días malos”*

“Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud antes que vengan los días malos y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer” (12:1). Los días malos son los días de la vejez. Son malos por el sufrimiento que causan debido a las enfermedades, a la debilidad del cuerpo, a las aflicciones y problemas que vienen con la edad. Cuando estos días lleguen, la juventud habrá pasado. Aunque no es imposible el servir a Dios bajo estas condiciones, seguramente no es fácil, y no se le puede dar a Dios lo mejor de uno mismo.

Cuando la frescura de la vida se haya ido, no podremos servir a Dios bajo una condición enfermiza, débil, sin fuerzas. Aunque quisiéramos, el tiempo ideal ya habrá pasado para servir eficazmente a mi Creador. Creo que a esto se refiere Salomón cuando dijo la siguiente frase, *“No tengo en ellos placer”* (12:1). En lugar de ser placentera, la vida llega a un estado de incomodidad, y la acumulación de años, a pesar. Esto es, cuando desvanezca el placer corporal y cuando los sentidos físicos fallen, estos mismos impedirán nuestro servicio a Dios y nos acusarán de no haber comenzado nuestro encuentro con Dios mucho antes.

LA SALUD FALLA

12:2-4 *Antes que se oscurezca el sol ...”*

Para ilustrar las enfermedades que vienen con la vejez, Salomón con gran elocuencia, describe en forma metafórica lo que le sucede al cuerpo cuando la salud le falla. La exhortación es la de acordarse del Creador *“antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas”* (12:2). El sol, la luna, y las estrellas se refieren a las facultades de la persona. Esto es, cuando se “oscurezca” la memoria, es cuando la mente, el juicio, la voluntad, y las emociones pierden su enfoque, su brillo, y comienzan a apagarse.

“Y las nubes vuelvan tras la lluvia” (2:2), tal vez se refiera a aquellas enfermedades de la vejez que suelen venir una tras otra. Esto es, los malestares vienen en sucesión y se perpetúan como el continuo llover sobre la tierra. Si logramos llegar a cierta edad, entre más avancemos, más dificultades

lloverán sobre nosotros. Continuamente estaremos bañados de problemas físicos.

Es razonable entender las siguientes frases como la figura de una casa frágil en peligro de derrumbarse, y que representa al cuerpo humano

“Cuando tiemblen los guardas de la casa y los fuertes se encorven” (2:3). Estos son las manos y los brazos que protegen el rostro y comienzan a temblar. Los “fuertes” son las piernas que se encorvarán.

“Los que muelen estén ociosos porque son pocos y se nublen los que miran por las ventanas” (2:3). Esto se refiere a las muelas y dientes y a los ojos. La vista perderá su claridad y la dentadura su eficacia.

“Cuando se cierren las puertas de la calle por ser bajo el sonido del molino y se levante uno al canto del ave y todas las hijas del canto sean abatidas” (2:4). Algunos eruditos aplican esto a los labios, al oído, al temprano despertar del sueño (el insomnio), a la voz que pierde su habilidad musical (el canto), en ese orden.

“Cuando también teman a la altura y a los terrores en el camino, y florezca el almendro, se arrastre la langosta y la alcaparra pierda su efecto” (12:5). El temor a las alturas y el terror en el camino son aquellos lugares que los de gran edad evitan por no estar en condición de subir o transitar. Al hacerlo, podrá haber caídas, golpes, heridas incurables. El florecer el almendro es el cabello cubriéndose de canas. La figura de la langosta que se arrastra puede ser el lento movimiento de la vejez. Se dice que la alcaparra es un arbusto cuyo fruto es parecido al higo y se usaba como condimento de muchos platillos. En la vejez, este condimento ya no es eficaz en estimular el apetito ni deseos físicos.

Generalmente, la vejez trae consigo esta lista de enfermedades y ellas mismas nos recordarán lo que debimos haber hecho en nuestra juventud, recordarnos de nuestro Creador.

LA MUERTE LLEGA

12:5-7 *Antes que la cadena de plata se quiebre ...”*

La muerte es inevitable, algún día llegará. Es imprescindible que el joven se acuerde (sirva) a Dios porque la etapa de su juventud pasará, la salud fallará, y pronto la muerte llegará. Ahora, Salomón continúa con el alto uso de figuras para describir la naturaleza frágil de la vida.